



Nueve pecados capitales de ayer, de hoy y de mañana

por José Luis Suárez

I. Marco en el que se sitúa esta serie de estudios

Este primer artículo será una presentación de una serie en la que trataré sobre nueve pecados arraigados en la naturaleza humana. Los encontramos en todas las épocas de la historia, en todas las culturas, en todos los pueblos, así como en todas las tradiciones religiosas.

Estos pecados capitales serán tratados por orden alfabético, ya que ninguno tiene un valor más grande ni más pequeño que otro, aunque en diferentes momentos de la historia o de las tradiciones religiosas, se ha dado más importancia a unos que a otros.

Los Nueve pecados son: avaricia, orgullo, pereza, vanidad, cobardía, envidia, ira, gula y lujuria.

En esta introducción, como a través de toda la serie, usaré las palabras *pecado* y *enfermedad* para referirme a una misma realidad, aunque tengan matices diferentes. A veces emplearé ambos términos juntos.

El próximo artículo lo dedicaré exclusivamente a definir estas dos palabras, así como a integrarlas en los Nueve pecados capitales. Únicamente comentar en esta introducción, que *pecado* y *enfermedad* son dos términos prácticamente inseparables en los textos bíblicos, por lo que en lugar de ser expresiones que se excluyen una a la otra, se complementan. Cuando las separamos, nos falta algo de la totalidad de lo que pueden significar juntas.

La palabra *pecado* ha perdido su pertinencia en la iglesia. Muchas veces ni siquiera sabemos de qué hablamos, por muchos textos bíblicos que citemos. Y por supuesto en la sociedad secular, menos. Mi propósito al unir esta palabra con el término *enfermedad*, es que pueda recobrar vida y significado para el mundo de hoy. Contextualizar la palabra *pecado* en el mundo en que nos ha tocado vivir, será todo un desafío en esta serie de estudios.

La tarea que me he propuesto es triple:

En primer lugar, que al describir estos Nueve pecados capitales, todos mis lectores puedan tomar conciencia que estos pecados nos alejan del creador, unos de otros y de la naturaleza que Dios ha creado. Paralizan de tal forma nuestra vida, que perdemos el

contacto con el auténtico sentido de nuestra existencia en este mundo.

El segundo objetivo es que aunque todos podemos encontrarnos reflejados en varios de estos pecados, cada ser humano tiene una tendencia natural hacia alguno de ellos. Por esta razón, usaré el término «pecados arraigados». Es como si nuestra naturaleza nos impulsara de forma compulsiva hacia uno de estos pecados en particular.

El tercer objetivo lo quiero llamar «Evangelio», buena noticia. No estamos condenados a vivir toda la vida con este pecado arraigado. El Dios encarnado en la persona de Jesús, a través de su vida y enseñanzas y con la ayuda del Espíritu Santo, puede traernos luz suficiente para que podamos reconocer estos pecados y desmascararlos. No se puede solucionar



Envidia, dibujo de Pieter Bruegel el Viejo, s. XVI.

También en este número:

La otra mirada	4
¡Hola qué tal!	5
Noticias de nuestras iglesias	6
Diccionario: resurrección	8

Al referirnos al pecado arraigado, hablamos del lado oscuro de la naturaleza humana, de la fuerza de maldad humana que toma formas personales y colectivas a lo largo de la historia de la humanidad.

Es este pecado que lleva al ser humano a alejarse de su naturaleza divina, que es una vida plena de salud, de bienestar en el sentido más amplio de la palabra.

un problema sin antes conocerlo. Entonces podremos empezar un camino donde podamos aliviar, mitigar y calmar sus efectos destructivos e incluso llegar a su curación. Aunque la tentación hacia el pecado particular que cada uno tenemos arraigado, nos acompañe a lo largo de toda la vida.

Con este tercer objetivo me acerco al motor o raíz de esta serie de estudios. Éstos tienen como elemento de fondo dos realidades bíblicas que expongo, pero que no las justifico. Hacer eso sería otro estudio aparte, que lo dejo para los teólogos: «doctores tiene la iglesia». La primera realidad bíblica la llamaremos *Creados a imagen de Dios* (Génesis 1,27). Con ello afirmamos que tenemos una naturaleza divina en la que lo bueno, con todas sus manifestaciones, está presente en todo ser humano. El apóstol Pablo lo describe de una forma magistral en la carta a los Gálatas 5,22-23. Pablo nos da una lista que es indicativa y no limitativa de esta naturaleza divina que él llama el Fruto del Espíritu: Amor, alegría, paz, tolerancia, amabilidad, bondad, lealtad, humildad y dominio de sí mismo.

La segunda realidad que encontramos en el relato del libro del Génesis es el pecado o *la caída* (Gn 3,1-6). Es aquí, con el llamado «pecado original», donde entroncamos con el tema de esta serie. Pero considero que esa expresión comunica mucho menos en



el mundo de hoy que la de «pecado arraigado». Con este término, entonces, me referiré a lo largo de esta serie de estudios, a la fuerza del mal que toda persona halla también en su naturaleza. Es un poder destructivo que lesiona y daña a uno mismo y a los demás y hacia el cual estamos principalmente inclinados de forma natural.

Al referirnos al pecado arraigado, hablamos del lado oscuro de la naturaleza humana, de la fuerza de maldad humana que toma formas personales y colectivas a lo largo de la historia de la humanidad.

Es este pecado que lleva al ser humano a alejarse de su naturaleza divina, que es una vida plena de salud, de bienestar en el sentido más amplio de la palabra.

Esta fuerza destructiva no sólo nos lleva a perder contacto con la naturaleza divina, sino que hace que la vida pierda su razón de ser —que no es otra que reflejar la imagen de Dios, donde todo es amor, alegría, etc.

Origen y desarrollo de los Nueve pecados capitales

¿Por qué nueve? ¿Por qué no siete, doce, veintiuno... o treinta y seis? Los autores bíblicos no mencionan de forma sistemática los Nueve pecados que veremos en esta serie, aunque sí los encontramos a lo largo de toda la

Biblia y todos ellos están en las parábolas de Jesús.

Es muy significativo que en el texto ya citado de Pablo en Gálatas 5,23 encontremos nueve frutos del Espíritu. Éstos son muy parecidos — en sus opuestos— a los Nueve pecados capitales que veremos en esta serie. Podríamos decir que cuando estos nueve son redimidos o transformados, se convierten en los nueve frutos del Espíritu.

El primer testimonio que tenemos acerca de los «Nueve pecados capitales» en la tradición cristiana, aparece con los Padres del desierto y entre los ermitaños en los primeros siglos del cristianismo. Se cuenta que los Padres del desierto elaboraron la teoría de los pecados capitales porque tenían también la práctica. Ellos lo llamaban pensamientos malos y acciones destructivas y más tarde pasiones malas o vicios. En esa época no se habla de nueve pecados, sino de siete: lujuria, pereza, gula, envidia, avaricia, ira y soberbia. Será bastante más tarde cuando se añadirán a estos siete pecados, los de la cobardía y la mentira.

Estos Nueve pecados son citados por el monje y escritor Juan Casiano en el siglo IV y en el siglo VI reconocidos de forma oficial en el seno de la iglesia católica por el papa Gregorio el Magno.

En el siglo XIII el teólogo y filósofo Tomás de Aquino, reconocido como uno de los filósofos cristianos más importantes de todos los tiempos, usa los Nueve pecados en sus disertaciones.

Estos Nueve pecados los encontramos en la Divina Comedia de Dante Alighieri. En el apartado sobre el purgatorio, los describe como una desviación del amor, que consiste en el amor exclusivo hacia uno mismo y la no generosidad con el prójimo. Su consecuencia no es otra que el castigo divino.

Los Nueve pecados se mantienen vivos durante toda la Edad Media, pero a medida que pasan los años, los Nueve pecados van perdiendo importancia en el seno de la iglesia hasta terminar por convertirse en una idea del pasado y nada más.

A lo largo de esta serie de estudios, confío en la iluminación del Espíritu Divino para poder analizar de forma sencilla, al tiempo que profunda y a la luz de lo que nos enseña la Escritura, los Nueve pecados capitales. Y también la respuesta que debemos dar a estos pecados, de forma que alcancemos en madurez y en plenitud la talla de Cristo.

El Eneagrama y los Nueve pecados capitales

A principios del siglo pasado aparece en Occidente el Eneagrama. Es un antiquísimo sistema de comprensión de la naturaleza humana. La palabra Eneagrama procede de la palabra griega *enea* —nueve— y *grama* —escritura, figura o dibujo. Se refiere a una figura de nueve puntas que se representan en un círculo.

El Eneagrama es un prodigioso sistema de identificación de tipos de personalidad y de desarrollo personal, transmitido a través de los siglos primeramente de manera oral, para luego ir tomando formas diversas hasta convertirse en lo que es hoy: un poderoso instrumento para asesorar a los seres humanos en su evolución mental, emocional y espiritual.



No se conoce a ciencia cierta su origen, aunque sus raíces proceden de Asia y Oriente Medio. Se comenta que apareció hace unos 2500 años.

Cuando ya se daba por hecho la desaparición de los Nueve pecados capitales en el seno del cristianismo, reaparece en el mundo de la psicología el Eneagrama. Algunos cristianos muy avisados empezaron a ver la conexión del Eneagrama con los Nueve pecados capitales olvidados en el baúl de los recuerdos de la iglesia. Ha sido a partir de la década de los 60 del siglo pasado, que estas dos corrientes —lo mental y lo espiritual— se unen para formar todo un esquema de acción que en muchos momentos pueden ir de la mano. El Eneagrama contempla Nueve tipos de personalidad en la naturaleza humana, donde se recogen tanto las corrientes filosóficas como espirituales. Aquí entramos en el campo de la colaboración entre teología y psicología, con sus posibilidades y sus límites.

Hoy en día el Eneagrama se usa en muchos campos del saber humano, en disciplinas tales como la educación, la psicoterapia y el ámbito empresarial. Hay profesionales de la salud que lo utilizan para mejorar tanto la dinámica de los pacientes, como la relación entre profesionales. Y hay quien lo utiliza en la consejería pastoral.

Dado que el Eneagrama revela verdades eternas sobre el carácter humano, su utilidad no está sujeta al paso del tiempo.

Adentrándonos en el campo de la fe, descubrimos en el Eneagrama nueve atributos divinos. Y nueve desviaciones, que serían los pecados capitales o arraigados.

Muchos consejeros espirituales utilizan el Eneagrama como un instrumento para el asesoramiento pastoral. En mi trabajo pastoral, el Eneagrama se ha convertido en una de las herramientas más poderosas que conozco —por supuesto después de la oración, la lectura de la Biblia y la ayuda del Espíritu Santo— para el acompañamiento espiritual.

En 1 Tesalonicenses 5,21, el apóstol Pablo nos invita a examinarlo todo y quedarnos con lo bueno.

A lo largo de esta serie de estudios, confío en la iluminación del Espíritu Divino para poder analizar de forma sencilla, al tiempo que profunda y a la luz de lo que nos enseña la Escritura, los Nueve pecados capitales. Y también la respuesta que debemos dar a estos pecados, de forma que alcancemos en madurez y en plenitud la talla de Cristo (Efesios 4,13.).

Para poder ir más lejos

¿Cómo desenmascaramos el pecado arraigado?

El rango de lo que pensamos y hacemos está limitado por aquello que no nos damos cuenta. Y es precisamente el hecho de no darnos cuenta, lo que impide que podamos hacer algo para cambiarlo.

Hasta que no nos demos cuenta de que no nos damos cuenta, el pecado arraigado seguirá moldeando nuestro pensamiento y nuestra acción. [Esta idea final se basa en D. Laing.]

La otra mirada

por Julian Mellado

Francisco Javier Pérez es el fundador y actual director de la ONG *Vida y Libertad*, dedicada a la ayuda de los niños en situación de riesgo en América Latina. Un hombre sensible y compasivo. Alguien que sabe ir a la esencia de las cosas, alguien que enseña con su vida. Lo sé. Es mi amigo.

En una de esas conversaciones «profundas» con él, me contó una historia que me conmovió. Tengo que contarla, porque lo que enseña el relato interpela y no deja indiferente. En realidad fue un acontecimiento que le ocurrió a Fco Javier en uno de sus viajes a Honduras. Siempre atento a las necesidades de su alrededor, puso oído a la petición que le hacía una mujer, pobre. Era una madre que pedía dinero para poder atender a su hijo muy enfermo. Quizás nos olvidemos que en muchos lugares del mundo, muchos niños no tienen un sistema de salud que se ocupe de ellos. Dependen de la misericordia de otros, de que se acuerden de ellos. Así que Fco Javier le dio un billete que equivaldría a unos 20 euros. Una cantidad significativa en ese país hermano. Con ello, esta madre podría quizás comprar medicinas o llevar a su hijo al médico.

Más tarde, cuando en la iglesia que visitaba se enteraron del gesto, se enfadaron con él. ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué se enfadaban por un acto de misericordia? ¿Qué había hecho mal?

Entonces le explicaron que todo era mentira. Esta mujer iba contando esa historia por las iglesias para sacar un «dinerito», con el cuento de que su hijo estaba enfermo. Explotaba, digamos, la misericordia; especialmente de los extranjeros que visitaban la comunidad. Y aquí es donde el relato toma otro rumbo. Donde surge la sorpresa y nos sentimos interpelados. Todo tiene que ver con la reacción del engañado, del estafado.

Fco Javier al saber de la realidad de la situación les dijo: ¡Pues me alegro! ¡Qué bueno!

Los demás se quedaron perplejos. Le acaban de informar que le han engañado y exclama que le da alegría. ¿Cómo es posible?

Al preguntarle por esa reacción ilógica, su respuesta fue: **Eso significa que su hijo... ¡no está enfermo! ¡Qué buena noticia!**

Da qué pensar. Normalmente, reaccionamos según nuestra pérdida. *Esta mujer me ha engañado. Y se ha llevado mi dinero. Ya no confiaré más.* Esta es la reacción lógica. Basada en una idea de justicia. Lo que ha ocurrido ha revelado el lado oscuro de esa madre. Y la víctima somos nosotros. Bueno, es verdad. Lógico y Justo.

En una ocasión Jesús de Nazaret invitó a sus oyentes a ir más allá de la justicia lógica (Mt 5,20). Que pensemos desde otra perspectiva. Que tengamos **otra mirada**.

La mirada de la compasión, de la misericordia, del amor.

En la manera más natural que considerar la situación, el centro lo ocupa mi amigo. Es la víctima. En segundo

lugar, la madre que es la culpable. El niño no ocupa lugar alguno.

En la *otra mirada*, el centro lo ocupa el hijo. A través de la actitud engañosa de la madre, se descubre que el niño *no está enfermo*. Y de pronto esa constatación ocupa *todo el espacio*. Pero el que ama se alegra del bien donde lo encuentre y ya no necesita buscar culpables y víctimas.

Esta historia real me interpela, sacude mi conciencia, me hace reflexionar. ¿Cuál sería mi reacción?

¿Sentirme engañado reclamando una justicia lógica? ¿O al igual que mi amigo dejarme llevar por la **otra mirada**?



¡Hola qué tal! Jesús resucitado, según Juan 20,19-31

por Dionisio Byler

Hay tantas cosas que me llaman la atención en estos versículos, que me cuesta saber por dónde empezar.

Quizá habría que empezar con el saludo inicial de Jesús, por lo absurdamente informal y poco pretencioso que resulta. Desde luego si alguien hoy día nos soltara «¡Paz a vosotros!» cuando le saludamos, sí que nos parecería pretencioso y pomposo. Pero lo más probable es que lo que dijo Jesús fue *Shalom* —un saludo multiusos que se estila hasta el día de hoy en Israel a manera de Hola o Adiós.

Quizá el saludo castellano que más se aproxima al significado de *Shalom* sea «Qué tal». Un Qué tal, que en cuanto saludo, ha perdido todo su contenido como pregunta. No saludamos «Qué tal» porque de verdad queremos que nos cuenten con pelos y señales cómo se sienten o cómo lo han estado pasando desde la última vez que nos vimos. «Qué tal», o intercambiabilmente, «Hola qué tal», es sencillamente el gesto de cortesía que anuncia: «Aquí estoy yo y aquí estás tú, y es socialmente importante que reconozcamos nuestra presencia uno con el otro». El saludo puede dar lugar a una conversación si ambas personas están dispuestas a ello, pero no necesariamente. De hecho, el mismo reconocimiento de que estamos los dos en un mismo espacio social se puede hacer sin palabras —alzando una mano, por ejemplo.

El saludo *Shalom*, entonces, llama la atención por ser un saludo tan absolutamente ordinario en una situación tan absolutamente extraordinaria. ¡No es todos los días que uno resucita después de que lo han matado! ¡Ni es todos los días que se nos aparece un amigo que ya habíamos enterrado!

Juan empieza por explicar que esto sucedió al anoecer el día de la resurrección. ¿Dónde había estado Jesús todo el día? Os voy a decir cómo se pasó el día entero. Se lo pasó paseando a solas por el campo, tratando de decidir con qué palabras históricas saludar a sus discípulos.

Todos sabemos las primeras palabras de Neil Armstrong cuando fue el primer hombre en pisar la luna. Yo lo vi en directo en 1969 y recuerdo que dijo: «One small step for a man, one giant leap for mankind». Bueno... esa misma fue una de las frases que estuvo barajando Jesús.



Me les aparezco cuando menos se lo imaginan y les suelto: «Un pequeño paso para un hombre, un gran salto para la humanidad.» ¡Qué bien suena! Seguro que me la anotan en los cuatro evangelios canónicos y hasta en los evangelios apócrifos.

Pero no. *Shalom*. «Qué tal.»

Bueno, esa es la primera cosa que me llama la atención. La segunda es la incongruencia entre lo que hace Jesús y la reacción de los discípulos. Para entender esto hay que tener en mente cómo concebían de la resurrección los judíos de aquella era, puesto que es así como lo describe Juan. Resucitar de entre los muertos significa que antes estabas muerto pero ahora estás vivo. Nada más. Si te has muerto desangrado y hecho un cisco porque te han azotado y clavado a una cruz y has padecido horas y horas de torturas inhumanas, ahora puede que estés vivo pero todavía tienes todas las heridas abiertas —en tanto que no te las venden y se te curen, claro está— y sientes todas las agujetas de músculos que se retorcián de dolor hasta desencajar los huesos.

Entonces el bueno de Jesús, nada más saludar, hace lo que haríamos cualquiera de nosotros. ¡Les muestra las heridas!

¡Ay Mama! Hay que ver lo que duele una crucifixión. Estoy molido, chicos. Mirad lo que me han hecho con los clavos. Y esto... Mirad esto. ¡Un listillo me clavó una lanza por

aquí cuando ya estaba muerto! En el momento, como estaba muerto, no sentí nada. ¡Pero Dios mío, lo que duele ahora!

Vamos, lo normal. Uno ha pasado un trago durísimo y quiere contárselo a los amigos. Pero ellos, en lugar de interesarse, en lugar de escuchar con paciencia mientras les muestra las heridas, se echan a reír y bailan de alegría. Bueno, desde el punto de vista de ellos, también es natural. Pensaban que estaba muerto y no... aquí está. Está vivo y está mostrándoles lo que le han hecho. Ellos no se fijan en sus quejas ni tienen interés en su heridas. Sólo celebran el que esté vivo. La escena es absolutamente rocambolesca: Jesús les muestra la espalda hecha jirones y ellos, ¡Ja ja ja! Les muestra las manos y ellos ¡Olé! Les muestra el boquete que le han abierto en el costado y ellos venga reírse y pidiendo una botella de cava para celebrarlo.

Al final todo este guirigay se calma y se hace silencio. Entonces, por fin, Jesús puede soltar el discurso que había estado preparando todo el día: *Hola colegas, qué tal* —repite. [...]

Primera parte de unas reflexiones predicadas en la Capilla de la Facultad SEUT, el 7 de abril, 2010. Si quieres seguir hasta el final, lo puedes hallar en la web de dicho seminario.

Noticias de nuestras iglesias

El EME 2012 será en Vigo

A falta de algunos detalles bastante importantes por cerrar todavía, podemos adelantar algunos datos acerca del próximo Encuentro Menonita Español, que ya toca otra vez ahora en 2012.

Lugar: Vigo. Procuraremos definir para el próximo número de El Mensajero, si en la propia ciudad o en otro lugar de la costa. Y el precio y las condiciones del lugar.

Fecha: 12-14 de octubre. El viernes 12, al ser festivo, podrá ser aprovechado para viajar, considerando que incluso los que vivan más lejos seguramente podrán llegar para una primera toma de contacto antes de la cena. El domingo 14 concluiremos con la comida tras el culto y Cena del Señor por la mañana.

Tema: ¡La Crisis!

Ponencias. Habrá dos Plenarias más o menos relacionadas con el tema:

- «Responder a la crisis», por Antonio González
- «Manos abiertas», por José Luis Suárez

Talleres. Habrá también una sesión de talleres. Faltan algunos por confirmar, pero los que están confirmados son:

- «Estrategias para llegar a fin de mes», por Bruce Bundy
- «Recursos espirituales frente a la ansiedad generada por La Crisis», por Dionisio Byler
- Un taller de jóvenes, por jóvenes y para jóvenes, sobre las dimensiones

propias que está cobrando la crisis para este segmento de la población.

¡Alabanza y adoración! Uno de los platos fuertes en cualquier retiro tiene que ser cantar y orar juntos al Señor. Esperamos ofrecer a Dios el sonido agradable de las voces alzadas de sus hijos; y esperamos recibir desde el cielo una lluvia de bendición que renueve nuestras vidas.

Niños, adolescentes, jóvenes. Se está procurando realizar un esfuerzo especial por mejorar la experiencia para todos los participantes, de todas las edades. En cualquier caso, los pastores y líderes estamos reconociendo que para el siguiente EME, debemos contar con la presencia de uno o más jóvenes desde el principio de la organización.

Atención: ¡Es importante marcar las fechas y empezar a ahorrar los euros desde ahora! En estos tiempos de crisis, precisamente, sería triste que algunos se pierdan un retiro de sobrenatural y oportuna edificación, por no haber sabido ahorrar para ello. [D.B.]



Las fotos son del anterior EME, de 2010, en la provincia de Toledo



Dos partos y un funeral

Burgos, enero — Este mes el Señor nos ha bendecido ampliando el segmento «guardería» de nuestra familia comunitaria:

La primera en llegar, el 19 de enero, fue **Naiara**; hija de Mónica y Pedro.

La segunda, **María Ascensión**, llegó el 20 de enero; y es hija de Mimi y Waldo.

Burgos, 29 febrero — Ayer nos dejó Isaac, el «abuelo» por excelencia de nuestra familia comunitaria.

Hará dos décadas y media que conozco a Isaac. Creo que **nunca hablé con el sobre teología ni sobre tecnología.** Ambos habíamos estado sentados detrás de un volante durante horas, días, meses y en su caso años, lo que nos dio temas de conversación.

Con el paso de los años y a causa de su laringotomía (a pesar de su



Izquierda: Naiara, en la presentación al Señor; con sus padres y el pastor Agustín.

Derecha: María Ascensión

micro que usaba como chicharra para jugar con los niños) se iba haciendo mas difícil una conversación, limitada a un interrogatorio donde respondiendo él «Sí» o «No», intentaba adivinar que podía estar intentando decirme cuando la respuesta no era uno de los monosílabos esperados.



A menudo nos veíamos en la calle, donde él pasaba bastante tiempo paseando. Lo primero era su **sonrisa medio picarona**. Incluso si me veía y yo no me había percatado de su presencia, hacia lo que fuera para darme su salud. Corría detrás de mí para tocarme en el hombro y saludarme cariñosamente. Incluso una vez que caminaba por la Av. de la Paz, donde él estaba sentado en un banco esperando el autobús, al verme por la otra acera intentó llamar mi atención incluso cruzando la calzada y hasta el jardín medianero, a riesgo de un accidente, sorteando los coches, sólo para hacer un saludo con la mano y luego volver a la parada del autobús sonriendo satisfecho.

No despreciaba un abrazo, no se ponía tieso como se ponen otros cuando los abrazas. Aceptaba el cariño con emoción e incluso alguna vez pude apreciar sus ojos ligeramente humedecidos.

La esperanza de volver a encontrarnos y disfrutar de nuevo de tu sonrisa picarona hará que la pérdida sólo sea temporal. **Descansa en paz, hermano.** —*Daniel Costas*

Contenedor a Benín

Burgos, 15 de marzo — *La Casa Grande de Burgos ha enviado un contenedor con diversos productos destinados a los proyectos de cooperación al desarrollo en los que participa en este país del África Subsahariana.*

Así, la mayor parte de los productos enviados provienen de una amplia gama de particulares e instituciones burgaleses tales como el Ayuntamiento de Canicosa de la Sierra, que ha donado la maquinaria para una serrería-escuela. Además de lo anterior, el contenedor que ha salido para Benín lleva dos vehículos usados, mobiliario y material escolar, material y herramienta de construcción, ropa, juguetes e instrumentos musicales, entre otros objetos.

Con estas palabras arranca un artículo en el Diario de Burgos que, como es natural, continúa con la

descripción de la labor de La Casa Grande en Benín, subrayando la implicación de distintas entidades oficiales, empresas y particulares de Burgos y la provincia. Nos corresponde a nosotros aquí enfatizar que este es un ministerio de la Iglesia, regado abundantemente con oraciones y caracterizado por un amor por estos niños que nos viene del Señor. Agradecemos a Dios la fuerza que nos ha dado para hacer posible todo lo conseguido hasta aquí, y agradecemos también las oraciones y contribuciones fieles de nuestras iglesias hermanas.



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

resurrección — Volver a vivir después de muerto. Tal vez la doctrina más emblemática de los cristianos, sostiene que habrá una resurrección general de todos los justos, para una vida en el Paraíso. Esta doctrina sustenta y a la vez viene sustentada, por la doctrina de que Jesús volvió a vivir al tercer día de su muerte crucificado.

Existe un curioso caso paralelo, en la mitología griega, a la historia de la resurrección de Jesucristo. Heracles (Hércules, para los latinos), héroe de una fuerza física incomparable, hijo de Zeus y una mujer humana, muere al fin envenenado. Entonces, cuando arde el cadáver de Heracles en la pira funeraria, Zeus su padre le devuelve la vida y lo eleva al rango de dios inmortal en el Olimpo.

Pero la historia de Jesús es otra cosa. Dios su Padre lo resucita después de muerto y Jesús asciende al cielo para gobernar la humanidad y el universo entero. Pero esto no sucede en un pasado mitológico sino en momento identificable de la historia humana. Y hubo por tanto testigos oculares. Testigos que tocaron su cuerpo resucitado y comieron con él. Esos testigos resultaron tan convincentes para muchos de sus contemporáneos, que acabaron perfectamente convencidos de que no mentían.

La antigua fe de Israel no tenía cabida para la resurrección. Había, si acaso, una especie de «vida eterna» que venía de perpetuarse en los hijos y nietos. Poco antes de Cristo y los apóstoles, sin embargo, el judaísmo desarrolló la idea de que los judíos que morían mártires volverían a vivir. Entonces por una parte se regocijarían al conocer el fin eterno de sus verdugos y por otra parte recuperarían —a manera de recompensa— los años perdidos por el martirio. El judaísmo rabínico, siguiendo en esto la doctrina de los fariseos de la época de Jesús y los apóstoles, sostiene que «todo Israel» resucitará cuando venga el Mesías, para vivir bajo su reinado.

El apóstol Pablo, fariseo, sostiene esta doctrina de la resurrección como un elemento emblemático también

para el cristianismo. Es Pablo quien desarrolla la idea de que la resurrección de Jesús es «el primer fruto» de la resurrección de todo Israel sostenida por la doctrina farisea. Pablo opina que la mejor prueba de la resurrección general es el hecho de que Jesús haya resucitado. Y que quien niega la eventual resurrección de todos los creyentes, en efecto está negando la del propio Jesús, por cuanto ésta es un anticipo de aquella.

El Nuevo Testamento se ciñe también a otras ideas que se conservan en el judaísmo rabínico. Como que una cosa es la resurrección y otra —acaso también necesaria pero diferente— la curación de las heridas. En la resurrección, según los rabinos, la ropa de los resucitados estará podrida y el Mesías deberá curarlos de lo que los mató, para que no se vuelvan a morir al instante. Y en los relatos del Nuevo Testamento, Jesús resucitado sigue con las heridas abiertas, que muestra a sus discípulos. (Su ropa no está podrida porque sólo lleva tres días enterrado.)

Con esta doctrina de la resurrección, convive en el propio texto del Nuevo Testamento otra idea muy diferente: la de una existencia en otro plano o nivel, diferente de la vida material, humana y biológica de la Tierra. Cuando Jesús dice al malhechor crucificado a su lado y que clama a él: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso», parece estarse refiriendo a algo diferente que la vida biológica, algo que no exige una resurrección como la que va a experimentar Jesús mismo en tres días. La idea de una supervivencia eterna del alma incorpórea estaba muy difundida en aquella época. Solía venir a la par con un desprecio de lo material por considerarlo inferior a lo espiritual. Entonces si uno al morir ascendía a un plano de existencia superior y espiritual, resucitar a la vida biológica sería un paso atrás. Supondría volver a asumir esas limitaciones y condicionantes que habían hecho tan imperfecta la vida humana.

Al fin nos quedamos con una cierta falta de claridad o definición en los

textos del Nuevo Testamento, donde se afirman ambas cosas a la vez. Por un parte, al morir estamos mejor que en vida, entramos al instante a la presencia del Padre, pasamos a un nivel superior de existencia. Pero por otra parte el ideal de resurrección a la vida biológica sobre este planeta Tierra tampoco se olvida como aspiración última... por mucho que pareciera ser un paso atrás, una involución a un estadio inferior de existencia.

En cualquier caso, la salvación de Dios en Cristo no depende de nuestra capacidad para comprender cuestiones que tal vez sean sencillamente incomprendibles. La salvación de Dios en Cristo depende tan solamente de la gracia de Dios y su amor eterno. Y descubrir lo que haya después de la muerte quedará para todos como una gran aventura, un adentrarnos enteramente a lo desconocido. Pero —eso sí— siempre acompañados por la amante presencia de nuestro Creador.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org